

Trabajo Final de Máster
Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Sexting, Mitos Románticos & Coerción

Autora: Cristina Juárez Tamargo

53663080D

c.juarez.tamargo@gmail.com

Tutora: Cristina Giménez García

gimenezc@uji.es

Curso académico: 2018-2019



Resumen

La investigación sobre el *sexting* ha relacionado ampliamente dicha práctica con consecuencias positivas y negativas. Pese a ello, son insuficientes los estudios que abordan la interacción entre las motivaciones del *sexting*, la coerción y los mitos románticos. En el presente estudio se analiza el fenómeno del *sexting* considerando dichas variables. Para ello, se administró on-line una batería de escalas de evaluación a 236 participantes voluntarios mayores de edad que incluían: la Escala sobre Conductas de *Sexting* (Coskunpinar y Cyders, 2011), las Motivaciones para el *Sexting* (Drouin y Tobin, 2014), la Escala Mitos sobre el Amor (Bosch et al., 2007) y la Escala de Coerción (Hernández y González, 2009). Los resultados indican que el *sexting* es una práctica habitual, sobre todo, en contextos de pareja estable como una forma de hacer juegos preliminares, hacer más íntima la relación y responder a las necesidades de la pareja. Además, se pone de manifiesto la existencia de experiencias coercitivas y su relación con los mitos románticos, la edad y el sexo de los participantes.

Palabras clave: *Sexting*; Prevalencia; Motivaciones; Coerción; Mitos románticos.

Abstract

Even though past research has studied the positive and negative consequences of sexting, there are few studies about the interaction between the motivations of sexting, coercion and romantic beliefs. For that reason, this study analyzes the phenomenon of sexting considering these variables. Considering this, a total of 236 adults, voluntarily, completed a set of assessment scales including the Sexting Behaviors Scale (Coskunpinar and Cyders, 2011), the Motivations for Sexting (Drouin and Tobin, 2014), the Escala Mitos sobre el Amor (Bosch et al., 2007) and the Coercion Scale (Hernández and González, 2009). Results indicated that sexting is a common practice, especially in stable couple contexts as a way of doing foreplay, making the relationship more intimate and responding to the needs of the partner. On the other hand, are also evident the normalization of the experience of sexual coercion and their relationship with the degree of acceptance to the romantic beliefs, age and sex of the participants.

Keywords: Sexting; Prevalence; Motivations; Coercion; Romantic Beliefs.

ÍNDICE

Resumen y <i>abstract</i>	1
1. Introducción	3
1.1. Concepto y prevalencia	3
1.2. Impacto psicosocial	4
1.2.1. <i>Coerción en el sexting.</i>	5
1.3. Factores asociados al <i>sexting.</i>	6
1.3.1. <i>Actitudes y motivación.</i>	6
1.3.2. <i>Factores socioculturales: roles de género y mitos del amor romántico.</i>	8
2. Objetivos	12
3. Hipótesis	12
4. Método	13
4.1. Participantes	13
4.2. Instrumentos de Evaluación	15
4.3. Diseño y Procedimiento	16
4.4. Análisis	17
5. Resultados	18
5.1. Análisis descriptivos y correlaciones sobre la práctica del <i>sexting</i>	18
5.2. Análisis descriptivos y correlaciones sobre las motivaciones responsables del <i>sexting</i>	21
5.3. Análisis descriptivos y correlaciones sobre las experiencias coercitivas en el contexto de relaciones sexuales	24
5.4. Análisis descriptivos de los mitos del amor romántico	27
5.5. Análisis de correlación entre la aceptación de los mitos románticos y las experiencias de coerción	29
5.6. Análisis de regresión sobre la experiencia de coerción vivida	33
6. Discusión y conclusiones	37
7. Referencias bibliográficas	41

1. Introducción

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están facilitando la aparición de nuevas formas de comunicación interpersonal, entre ellas el *sexting*, un fenómeno extendido gracias a la accesibilidad de Internet y al uso generalizado de teléfonos móviles con conexión a la red (Gámez-Guadix & De Santisteban, 2018).

1.1. Concepto y Prevalencia

La palabra *sexting* es un anglicismo resultante de la combinación de los términos *sex* (sexo) y *texting* (envío de mensajes). Generalmente se define como la creación y el envío voluntario de textos, fotos o vídeos con cierto contenido sexual o erótico mediante Internet o dispositivos móviles (por ejemplo, a través de mensajes en redes sociales, webcams, chats, etc.) (Drouin, Vogel, Surbey, & Stills, 2013; Gordon-Messer, Bauermeister, Grodzinski & Zimmerman, 2012; Mitchell, Finkelhor, Jones, & Wolak, 2012).

Las tasas de prevalencia exactas de este fenómeno son difíciles de considerar partiendo de las diferencias en las definiciones establecidas en los diferentes estudios (Cooper, Quayle, Jonsson, & Göran, 2016). Los porcentajes varían ampliamente entre los valores del 12% al 88% (Drouin, Coupe, & Temple, 2017) dependiendo de:

a) el tipo de *sexting*: es más habitual el envío de textos que de fotografías (Delevi & Weisskirch, 2013; Dir, Coskunpinar, Steiner, & Cyders, 2013; Drouin & Landgraff, 2012; Drouin et al., 2013).

b) el tipo de intercambio: generalmente la gente informa de recibir más mensajes que de enviarlos (Benotsch, Snipes, Martin, & Bull, 2013; Davis, Powell, Gordon, & Kershaw, 2016; Englander, 2012; Gordon-Messer et al., 2012).

c) el género del emisor, siendo los resultados no concluyentes: algunos estudios indican que los hombres envían más contenido sexual (Dir et al., 2013; Gordon-Messer et al., 2012), en otros son las mujeres las que mandan más mensajes (Englander, 2012; Wysocki & Childers, 2011) facilitando la objetivización sexual de las mujeres (García-Gómez, 2017) mientras que otros estudios no encuentran diferencias (Benotsch et al., 2013; Dir et al., 2013; Drouin & Landgraff, 2012; Weisskirch, Drouin, & Delevi, 2016);

d) la orientación sexual: siendo la prevalencia mayor en personas homosexuales y bisexuales (Dir et al., 2013; Rice, Rhoades, Winetrobe, Sanchez, Montoya, Plant, & Kordic, 2012; Wysocki & Childers, 2011).

e) el contexto relacional: siendo más probable el intercambio de mensajes en contextos de pareja estable (Davis, et al., 2016; Delevi & Weisskirch, 2013; Dir et al., 2013; Drouin et al., 2013; Perkins, Becker, Tehee & Mackelprang, 2014; Weisskirch & Delevi, 2011).

Por su parte, centrándonos en los estudios realizados en España sobre prevalencia, los resultados son los siguientes: en el caso de los menores, el Estudio sobre seguridad y privacidad en el uso de los servicios móviles por lo menores españoles (2010), encontró que el 4% de los menores entre diez y dieciséis años reconocía haberse tomado fotos en posturas sexys, provocativas o inadecuadas mientras que el 8,15% afirmaba haberlas recibido en su móvil. Por otra parte, el equipo de Gámez-Guadix (2015) utilizando una muestra de adultos (18-60 años) encontró que, aproximadamente, dos tercios de los participantes habían practicado *sexting*.

1.2. Impacto psicosocial

Recientemente, el estudio del fenómeno del *sexting* ha recibido mucha atención por parte de la comunidad científica. La mayoría de las investigaciones empíricas se han centrado en los aspectos negativos de la práctica del *sexting* y los factores de riesgo asociados a dicha conducta. Las investigaciones relatan el impacto o la influencia del *sexting* en relación a: las conductas sexuales de riesgo (no usar contracepción, tener múltiples parejas, etc.) (Ferguson, 2011; Rice et al., 2012; Temple et al., 2012), el control por parte de la pareja a través del móvil (O'Neal, Cummings, Hardy, & Ott, 2013), el uso de sustancias (alcohol y marihuana) (Ybarra & Mitchell, 2014) o las consecuencias psicológicas negativas (Dake, Price, Maziarz, & Ward, 2012). Es más, muchos de los estudios abordan las repercusiones de la difusión de imágenes sexuales, consecuencias que van desde el sentimiento de vergüenza, la extorsión, el acoso, las sanciones legales e, incluso, el abuso sexual (Dir & Cyders, 2015). Relacionado con la difusión de material sin consentimiento de la persona emisora se producen los procesos de victimización sexual. En la investigación de Morelli (2016) el 13% de los participantes informó de haber distribuido mensajes de *sexting* de alguien sin consentimiento. A nivel nacional, un tercio de participantes informa de haber sufrido

victimización sexual en línea (definido como la presión para obtener cooperación sexual no deseada o diseminar contenido sexual de la víctima por internet) (Gámez- Guadix et al., 2015).

Paralelamente, un menor número de estudios ha investigado los potenciales beneficios del *sexting*. Diversos estudios han evidenciado que la práctica del *sexting* puede conllevar consecuencias positivas en población adulta en términos de satisfacción, sobre todo, en el contexto de las relaciones estables (Parker, Blackburn, Perry, & Hawks, 2013; Stasko & Gellar, 2015).

Con todo ello, actualmente nos encontramos con un cambio de conceptualización que reconoce que el *sexting* es una parte más del amplio rango de actividades sexuales que se puede dar en las personas jóvenes cuándo están experimentando con su conducta sexual o cuándo inician relaciones románticas (Gordon-Messer et al., 2012; Temple & Choi, 2014). Esta amplitud de enfoque en el estudio del *sexting* ocurre porque, como los datos indican, el fenómeno del *sexting* se está extendiendo en los últimos años (Kaplan, 2018) y, sobre todo, en el contexto de las relaciones consensuadas en adultos, se empieza a estudiar su repercusión positiva. Drouin y colaboradores (2017) estudiaron la interacción del género y el contexto relacional encontrando que las mujeres y los hombres que practican *sexting* en contextos de parejas estables informan, significativamente, de mayores consecuencias positivas para la relación y menos negativas; las diferencias de género aparecen cuando el contexto de la relación es causal o esporádica; las mujeres informan de sentimientos de incomodidad y más reacciones relacionadas con el trauma mientras que la valoración de las consecuencias positivas es menor. En el caso de los jóvenes, se considera una actividad que puede ayudar a su desarrollo sexual en términos de expresión, exploración y deseo (Symons, Ponnet, Walrave, & Heirman, 2018).

1.2.3. Coerción en el sexting.

Uno de los fenómenos psicosociales que podemos detectar en la práctica del *sexting* es la coerción. Partiendo de la definición de Fuertes, Ramos y Fernández (2007), la coerción hace referencia a cualquier tipo de conducta que se ejerce para forzar la voluntad sexual de otra persona, independientemente de qué estrategia coercitiva se haya empleado, de si la conducta sexual buscada tiene finalmente lugar o no y de las características de la misma en caso de que se produzca. La mayor parte de estudios

identifica tres tipos de estrategia de coerción: la verbal, que incluye el chantaje emocional, la mentira y/o la presión; la incitación al consumo de alcohol y otras drogas; y la amenaza o el uso de la fuerza física (Fuertes et al., 2007).

La coerción puede aparecer en distintos contextos relacionales. Por ejemplo, en el marco de una relación un miembro de la pareja puede pedir imágenes o mensajes y la otra parte corresponder por sentirse obligado/a por el bien de la relación. En el estudio llevado a cabo por Lippman y Campell (2012) algunas de las chicas que mantenían relaciones estables identificaban como motivación el deseo de conseguir la aprobación masculina y que el *sexting* era un precio a pagar por mantener la relación que deseaban. En el otro extremo nos encontramos con los chantajes que se pueden sufrir por desconocidos que conllevan situaciones de humillación, violencia y cyberbullying (Lee & Crofts, 2015; Walrave, Heirman, & Hallam, 2013).

Es importante conocer el papel que juega la coerción a la hora de participar en el *sexting* ya que una de las motivaciones que menciona la población joven española a la hora de participar en el intercambio de mensajes es la presión por parte de la pareja o del grupo de iguales (Alonso, Rodríguez, Pérez & Magalhães, 2015).

Con todo, la evidencia disponible sugiere que la coerción o la presión no es el motivo principal para practicar *sexting* (Lee & Crofts, 2015) pero, pese a ello, constituye una realidad dentro del *sexting* que constituye una extensión de la violencia “offline” a la que están expuestas las personas (Choi, Van Ouytsel & Temple, 2016). Precisamente los estudios con muestras de adolescentes y jóvenes señalan las formas más sutiles de violencia como las más habituales a esa edad (Hernández & González, 2009; Sebastián, Verdugo, & Ortiz, 2014; Ybarra et al., 2016).

1.3. Factores asociados al *sexting*

1.3.1. Actitudes y motivación.

Los estudios muestran que la población presenta actitudes ambivalentes hacia el *sexting*. Por ejemplo, en uno de los estudios pioneros sobre *sexting*, llevado a cabo por la Campaña Nacional para la Prevención del Embarazo no Deseado (NCPTUP, 2008) los adolescentes consideraban el *sexting* como ligoteo (61%), picante (46%) y excitante (49%) pero a la vez admitían que podía ser peligroso (67%). En otro estudio con población adolescente y adultos jóvenes los participantes también informan de la

posibilidad de riesgo y peligrosidad al practicar *sexting* (Lim, Vella, Horyniak, & Hellard, 2016). Por su parte, el mantener una actitud favorable hacia el *sexting* es el elemento más asociado positivamente con la realización de la conducta (Klettke, Hallford, y Mellor, 2014). Teniendo en cuenta la variable género, las actitudes favorables hacia el intercambio de mensajes se asocia con ser hombre (Lim et al., 2016; Rodríguez-Castro, Alonso-Ruido, González-Fernández, Lameiras-Fernández, & Carrera-Fernández, 2017), y con presentar una actitud favorable hacia la participación en actividades sexuales (Ferguson, 2011; Strassberg, McKinnon, Sustaita, & 2013).

Por su parte, dentro de las motivaciones destacadas para practicar *sexting*, partiendo de los datos resultantes de la revisión realizada por el equipo de Klettke (2014), se encuentran: “ser sexy o iniciar una actividad sexual” (aproximadamente un 85% de los participantes), “ganar la atención de la pareja” (aprox. 80%), “ser divertido o flirtear” (65%), “presión por parte de los amigos o la pareja” (aprox. 30%) y “como un modo de expresión” (30%). En población joven española las motivaciones más frecuentes son: el aburrimiento, captar la atención de la persona, el deseo de mantener relaciones con dicha persona o la presión del grupo o de la pareja (Alonso et al., 2015).

Al igual que ocurre con otras conductas sexuales on-line, la necesidad de exploración y experimentación, procesos claves en el desarrollo adolescente revelan su importancia a la hora de intercambiar mensajes sexuales (Walrave et al., 2013). El *sexting* al implicar procesos de comunicación sobre aspectos sexuales colaboran al desarrollo y la exploración de los intereses sexuales, algo importante para la construcción de la identidad sexual (Livingstone & Görzig, 2012; Baumgartner, 2013). Más allá de dichas motivaciones relacionadas con el desarrollo sexual, para algunos jóvenes la motivación es practicar sexo de una forma segura (Chalfen 2009; Lippman & Campbell 2012). Además, en el caso de los chicos y los hombres jóvenes, la capacidad de obtener imágenes de chicas supone reafirmar su propio estatus y dichas fotos son utilizadas a modo de trofeo, un hecho que se produce por la objetivización del cuerpo de la mujer (Ringrose, Harvey, Gill, & Livingstone, 2013).

Por su parte, si diferenciamos el marco en el cual ocurre, los estudios indican que en el contexto de una relación romántica, el *sexting* potencia la intimidad, especialmente en las parejas que están físicamente separadas (Drouin et al., 2013; Walker, Sancí & Temple-Smith, 2013). Por otra parte, fuera del contexto de una

relación estable el *sexting* se utiliza para: ganar la atención de los otros/as o mostrar interés en la fase de flirteo (Lenhart, 2009).

1.3.2. Factores socioculturales: roles de género y mitos del amor romántico.

Dentro los factores socioculturales que influyen la práctica del *sexting* una de las variables que de forma más consistente arroja diferencias es el género. Desde la perspectiva de género, la vivencia será diferente para hombres y mujeres en distintos aspectos como la prevalencia, las consecuencias y la coerción.

En relación al intercambio de mensajes, los resultados obtenidos en una investigación llevada a cabo por Henderson y Morgan (2011) identifican más al hombre como receptor y emisor del material difundido y a la mujer como emisora y receptora de material; el 40% de varones declararon haber recibido material procedente de otro receptor, un 14% mensajes en cadena y únicamente, un 9%, del emisor original.

En particular, teniendo en cuenta el impacto negativo, el *sexting* presenta más consecuencias negativas para las mujeres que para los hombres, además son ellas las que tienen más probabilidad de recibir mensajes con contenido sexual de desconocidos (Cooper et al., 2016, Burén & Lunde, 2018). Ciertos estudios perciben el *sexting* como una nueva forma de expresión de la cultura sexual que objetiviza el cuerpo de la mujer y facilita la exposición a través de las redes sociales de una auto-representación sexualizada (Van Oosten & Vandenbosch, 2017). En términos de victimización sexual se aprecia, también, una mayor probabilidad de victimización en mujeres (Gámez-Guadix et al., 2015). Dichos resultados pueden estar mediados por los estereotipos de género que normalizan y aceptan en mayor medida las conductas sexuales de los hombres, lo que incluye el envío de mensajes sexuales explícitos (Jewell & Brown, 2013; Ogletree, Fancher, & Gill, 2014).

Por su parte, los estudios que han analizado el efecto mediador de la coerción en la práctica del *sexting* encuentran que las mujeres, en mayor medida que los hombres, se sienten presionadas o coercionadas para “sextear”, especialmente en el caso de las mujeres jóvenes (Englander, 2012) y que más mujeres que hombres se ven involucradas en *sexting* no deseado (Drouin & Tobin, 2014; Drouin, Ross, & Tobin, 2015). Concretamente, en el estudio de Drouin y Tobin (2014) aproximadamente la mitad de la muestra había participado en *sexting* consensuado, pero no deseado (un 55% de las

mujeres y un 48% de los hombres), respondiendo afirmativamente a la pregunta; << ¿cuántas veces has aceptado sextear dentro de la relación estable cuando realmente no querías?>>. En su estudio posterior (Drouin et al., 2015) utilizaron como medida de coerción estandarizada la escala SCIRS (Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale) encontrando que más mujeres (51%) mandaban más mensajes de forma no deseada que los hombres (26%).

De forma genérica, tanto chicas como chicos perciben que son los chicos los que típicamente piden fotografías sugerentes, mientras que las chicas son las que se sienten presionadas en participar (Van Ouytsel & Vanderbosch, 2017). Una percepción que se ve influida por el juicio negativo que reciben las chicas que participan en *sexting* mediante el “slut-shaming” (Symons et al. 2018) y por los dobles estándares que se mantienen con respecto a la pérdida de reputación de las mujeres, en comparación a los hombres, cuando el *sexting* se hace público (Ringrose et al., 2013). Por ejemplo, en un estudio el 51% de las chicas pensaba que las otras chicas participaban en el *sexting* presionadas (en contraposición al 18% de los chicos que citan la presión por parte de las chicas) pero, a la vez, únicamente un 12% de las chicas informaba de haber intercambiado mensajes presionadas (Lee & Crofts, 2015) con lo que, en realidad, los niveles de coerción son menores. Aparece un conflicto por razón de género en el cual las chicas tienen que compatibilizar ajustarse a las normas sociales de comportamiento para no ser juzgadas y el desarrollo de su sexualidad y capacidad de negociación a las peticiones de los chicos (Symons et al., 2018). Mientras que una mayor actividad sexual masculina se ve reforzada socialmente, el mismo comportamiento en mujeres está penalizado (Lippman y Campbell 2012; Vanden Abeele, Roe, & Eggermont, 2012). Es fundamental tener en cuenta ese sesgo de género a la hora de plantear las campañas preventivas con los jóvenes para que el mensaje implícito que se transmita no centre su atención en penalizar a quién produce las imágenes, sino a quién las distribuye (Hasinoff, 2013) y que las imágenes de chicas dejen de valorarse como mercancías (Albury, Funnell, & Noonan, 2010; Ringrose et al., 2013).

Estas diferencias, parecen estar relacionadas con los mitos románticos. Estos son creencias, aunque se hallan formuladas de manera que aparecen como una verdad, y son expresados de forma absoluta y poco flexible (Ferrer, Bosch, & Navarro, 2010). En el caso de los mitos románticos esas creencias son sobre el amor y se podrían definir como

“el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta verdadera naturaleza del amor” (Yela, 2003, p.264).

Las revisiones desde la psicología social (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul, & Yela, 1999; Yela, 2003) identifican distintos mitos románticos:

- a) Mito de la “media naranja” o creencia de elegir la pareja que teníamos predestinada de algún modo.
- b) Mito del emparejamiento o de la pareja, creencia que la pareja heterosexual monógama es algo natural y universal.
- c) Mito de la exclusividad o creencia de que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez.
- d) Mito de la fidelidad o creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos se deben satisfacer exclusivamente con la pareja.
- e) Mito de los celos o creencia de que los celos son signo de amor.
- f) Mito de la equivalencia o creencia de que el “amor” (sentimiento) y el “enamoramiento” (estado más o menos duradero) son equivalentes.
- g) Mito de la omnipotencia o creencia de que “el amor lo puede todo” y por tanto si hay verdadero amor los obstáculos externos o internos no deben influir sobre la pareja, y es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas.
- h) Mito del libre albedrío o creencia de que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos por factores socio-biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia.
- i) Mito del matrimonio o de la convivencia, creencia de que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la única base de convivencia de la pareja.
- j) Mito de la pasión eterna o de la perdurabilidad, creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses de una relación puede perdurar inmodificable tras años de convivencia.

Las consecuencias negativas que puede conllevar la aceptación incondicional de los mitos se relacionan con: mantener un nivel de exigencia elevado con respecto a cómo debe ser una pareja, relaciones en contextos de dependencia afectiva, malestar asociado a no ajustarse a la heteronormatividad, sanciones sociales al mantener otros esquemas relacionales, justificación de los celos o conductas de control y manipulación (Ferrer et

al., 2010). Otra de las críticas que reciben estos mitos es que se transmiten de forma diferencial en función del género por lo que están vinculados con los estereotipos y con las asimetrías de poder que hombres y mujeres tienen en la sociedad actual permitiendo que se establezcan relaciones asimétricas de dominio y dependencia (Lameiras, Carrera, & Rodríguez, 2009 como se citó en Rodríguez Castro et al., 2013).

Uno de los estudios de referencia sobre la aceptación social de los mitos románticos fue el llevado a cabo por el equipo de Barrón (1999). Los resultados mostraban que el 95% de la población entrevistada aceptaba el mito de la pareja, el 80% el de la fidelidad, el 75% el de la omnipotencia, el 67% el del matrimonio, el 63% el de la pasión eterna, el 55% el de la exclusividad, el 51% el de la media naranja y el 45% el de la equivalencia. Complementariamente, las mujeres expresaban una mayor intensidad en cinco de los ocho mitos (media naranja, exclusividad, omnipotencia, fidelidad sexual y matrimonio). Teniendo en cuenta las diferencias de género, las diferencias no eran significativas entre hombres y mujeres con respecto al mito de la equivalencia, la pasión eterna y la pareja. Posteriormente, en un estudio llevado a cabo con más de 1.300 españoles, la mayoría de los entrevistados indican altos niveles de aceptación de los mitos de la media naranja, la pasión eterna, la omnipotencia y el matrimonio y a la par, rechazo al mito del emparejamiento (Ferrer et al., 2010)

Pero, ¿hasta qué punto mantiene la población actualmente estos mitos? Investigaciones llevadas a cabo con población joven (18-35 años) (Marroquí & Cervera, 2014) encuentran que se siguen manteniendo ciertos mitos, un 73% de los encuestados opinaban que “el amor lo puede todo” y un 70,6% que “el amor es ciego”; complementariamente mitos con connotaciones violentas tales como “se puede amar a alguien a quien se maltrata”, “se puede maltratar a alguien a quien se ama” o “los celos son una muestra de amor” son rechazados en el 90% de los casos.

En este sentido, parece necesario tener todavía en cuenta la representación social de los mitos románticos en el desarrollo de las conductas y prácticas sexuales.

2. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es analizar el fenómeno del *sexting* en población mayor de edad.

Este objetivo general se subdivide en cuatro objetivos específicos:

1. Conocer la prevalencia y el contexto de la emisión y recepción de mensajes con contenido de tipo sexual.
2. Analizar las distintas motivaciones para realizar la conducta del *sexting*.
3. Examinar la frecuencia de las experiencias coercitivas en el contexto del *sexting*, entendiendo la coerción como tácticas que se ejercen para imponer conductas sexuales no deseadas.
4. Estudiar la relación entre la conducta de *sexting*, las experiencias coercitivas y los mitos románticos.

3. Hipótesis

Las hipótesis de partida planteadas son las siguientes:

1. La prevalencia del *sexting* será más elevada en la población más joven que en el resto de la población.
2. El intercambio de mensajes resultará más habitual en contextos de pareja estable que esporádica o con personas desconocidas.
3. Las motivaciones principales para practicar *sexting* se relacionarán con la búsqueda de interacción sexual.
4. Las estrategias de coerción más habituales serán las menos explícitamente violentas.
5. Las mujeres informarán de mayores situaciones de coerción, en comparación con los hombres.
6. Los mitos románticos mostrarán una asociación con las experiencias coercitivas y su patrón de participación en el *sexting*.

4. Método

4.1. Participantes

En el presente estudio han participado 236 personas (19,5% hombres y 80,5% mujeres). La edad media de los participantes oscila de los 19 a los 60 años (M= 30,15 años; DT= 6,82).

En referencia a las variables sociodemográficas exploradas (sexo, identidad de género, orientación sexual, situación de pareja estado sentimental y nivel de estudios alcanzado) se presenta a continuación la tabla resumen con los datos descriptivos de los mismos (véase tabla 1).

Tabla 1. *Datos descriptivos de las variables sociodemográficas*

Variable	N	Porcentaje
Sexo		
Hombre	46	19,5 %
Mujer	190	80,5 %
Identidad de Género		
Masculino	46	19,6 %
Femenino	189	80,4 %
Orientación Sexual		
Heterosexual	198	83,9 %
Bisexual	27	11,4 %
Homosexual	11	4,7 %
Situación de Pareja		
Sin Pareja	46	19,5 %
Pareja Estable	181	76,7 %
Pareja Esporádica	9	3,8 %
Nivel de Estudios Alcanzado		
Educación Secundaria Obligatoria	5	2,1 %
Bachiller o FP Grado Medio	16	6,8 %
FP Grado Superior	20	8,5 %
Diplomatura, Licenciatura o Grado	79	33,5 %
Máster	112	47,5 %
Doctorado	4	1,7 %

Como se puede observar en la tabla 1 la mayor parte de nuestros participantes son mujeres. Por su parte, casi la totalidad del grupo informa de una identidad de género que se corresponde con su sexo. Considerando su orientación sexual, la mayoría se identifica como heterosexual, seguido de bisexual y homosexual. Con respecto a su

situación de pareja, un 76,7% mantiene una relación estable. Finalmente, en referencia a los estudios, un 47,5% ha alcanzado estudios de máster y un 33,5% otros estudios superiores (diplomatura, licenciatura o grado).

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, en relación a la edad, no existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos (ver tabla 2).

Tabla 2. *Análisis diferencial de la edad de los participantes según sexo.*

		Media	DT	
Edad	Hombre	30,33	6,139	t= 0,195, p= 0,845
	Mujer	30,11	6,995	

Con respecto al resto de variables sociodemográficas estudiadas no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a su orientación sexual o su situación de pareja pero, teniendo en cuenta el nivel de estudios alcanzados, estas diferencias sí que alcanzan la significación presentando las mujeres un nivel de estudios mayor (véase tabla 3).

Tabla 3. *Características sociodemográficas según sexo*

		SEXO		Prueba Chi- Cuadrado (p)
		Hombre	Mujer	
Orientación Sexual	Heterosexual	82,6 %	84,2 %	0,452
	Bisexual	10,9%	11,6%	
	Homosexual	6,5%	4,2%	
Nivel Estudios Alcanzado	ESO	6,5%	1,1 %	22,246**
	Bachiller & FP medio	13%	5,3%	
	FP Superior	19,6%	5,8%	
	Diplomatura, Licenciatura o Grado	32,6%	33,7%	
	Máster	28,3%	52,1%	
	Doctorado	0%	2,1%	
Situación de Pareja	Sin Pareja	28,3%	17,4%	3,036
	Pareja Estable	69,6%	78,4%	
	Pareja Esporádica	2,2%	4,2%	

** p< 0,01

4.2. Instrumentos de evaluación

Para la realización del estudio se plantea una batería de escalas de evaluación seleccionadas por su relevancia en la medida del *sexting*, los mitos románticos y la coerción.

En el encabezado de dicha batería se recoge la descripción del estudio y la aceptación del consentimiento informado que incluye una pequeña explicación sobre el objetivo del estudio así como una definición de la práctica del *sexting*, para delimitar conceptualmente la conducta de estudio. Siguiendo con lo establecido en la ley 15/1999 del 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal se remarca que la información obtenida es anónima y confidencial (ya que no existe ningún dato identificativo) y su única finalidad es la investigación. Complementariamente se informa del derecho de oposición y cancelación, así como de la retirada del consentimiento sobre el uso de los datos obtenidos (RGPD mayo 2018 y el Real Decreto 1720/2007) y de la voluntariedad a la hora de participar en el estudio.

Seguidamente, se recogen los datos sociodemográficos y el resto de variables a considerar como a continuación se expone.

- *Cuestionario ad-hoc*. Recoge información sobre variables sociodemográficas, concretamente: edad, sexo, identidad de género, orientación sexual, nivel de estudios alcanzado y estado sentimental.
- *Escala sobre Conductas de Sexting* de Coskunpinar y Cyders (2011), adaptado a población española por Chacón-López, Romero, Aragón y Caurcel (2016). Escala que mide la frecuencia y prevalencia de conductas relacionadas con el envío y/o recepción de mensajes que presenten un contenido sexual o provocativo, principalmente a través del móvil o las redes sociales. Se compone de 10 ítems: 8 se responden siguiendo una escala Likert de cinco puntos que van desde 1=nunca hasta 5=frecuentemente; un ítem de respuesta abierta y un ítem con respuestas múltiples cerradas. La consistencia interna ($\alpha = 0,883$) y la fiabilidad ($r = 0,893$) del instrumento original son adecuadas. La adaptación en población española llevada a cabo por el equipo de Chacón-López, sigue manteniendo buenas propiedades psicométricas ($\alpha = 0,923$).
- *Motivaciones para el Sexting* de Drouin y Tobin (2014). La escala está constituida por 10 ítems construidos en formato escala Likert con un rango de

respuesta desde 1=nunca hasta 6= siempre, más un ítem de respuesta abierta. Los ítems presentan las distintas motivaciones que los jóvenes adultos suelen identificar a la hora de participar en actividades de *sexting* consensuado y son una adaptación de las motivaciones considerabas por Impett y Peplau (2002) y O'Sullivan y Allgeier (1998). Presenta tres subescalas: relación sentimental y sexualidad, comportamientos de riesgo y área psicosocial. Estudios llevados a cabo por el equipo de Gil-Llario (2016) encuentran una fiabilidad adecuada en todas las subescalas con los siguientes valores: 0,77 para la escala de relación sentimental y sexualidad, 0,70 para la de comportamientos de riesgo y 0,68 para el área psicosocial.

- *Escala Mitos sobre el Amor* (Bosch et al., 2007). Escala de 10 ítems que recoge el grado de creencia con respecto a los mitos románticos (media naranja, pasión eterna, omnipotencia, matrimonio, emparejamiento, celos y ambivalencia) que se dividen en dos factores el de la idealización del amor y el de la vinculación amor-maltrato. Se responde siguiendo una escala de tipo Likert de 5 puntos en la cual 1 indica completo desacuerdo y 5 completo acuerdo. Por su parte, siguiendo con los datos obtenidos tras realizar el análisis correspondientes a la fiabilidad de la escala, se obtiene un α de Cronbach de 0,6; tenemos en cuenta que es una valor un tanto limitado pero seleccionamos este instrumento al ser su uso muy extendido y permitirnos comparaciones con estudios con participantes de un perfil similar a los nuestros.
- *Escala de Coerción* de Hernández y González (2009). La escala, dirigida a jóvenes y adultos, presenta 10 ítems referidos a la frecuencia de la coerción. Dichos ítems se agrupan en tres factores: chantaje emocional que supone la retirada de afecto, culpabilización que implica el uso de acusaciones y reproches e insistencia. Se responde siguiendo una escala Likert de 10 puntos (0 =nunca hasta a 10 =siempre). Presenta dos versiones para abordar la bidireccionalidad de la coerción (perpetración y victimización) aunque en esta investigación se selecciona únicamente la escala correspondiente a la victimización con un α de Cronbach de 0,80.

4.3. Diseño y Procedimiento

El presente estudio presenta un diseño no experimental correlacional.

La divulgación del estudio se realizó a través de Internet, medio en el que estuvo disponible y activo el cuestionario de evaluación durante 4 meses (abril-julio) en la plataforma de Formularios de Google. El requisito de inclusión para poder participar era ser mayor de edad. Los participantes fueron captados de forma on-line a través de aplicaciones y redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram y Whatsapp) con el siguiente mensaje de difusión: << ¡Hola a tod@s! Necesito vuestra ayuda, estoy realizando una investigación para mi TFM analizando la relación entre el *sexting*, los mitos románticos y la coerción. Por ello, os agradecería muchísimo que cumplimentarais el siguiente cuestionario: <https://forms.gle/Y2Up6ZRSuSLSyTgr9> Además, os invito a compartirlo con vuestros contactos. ¡Muchas gracias por la colaboración! >>. Del total de la muestra, únicamente se descarta una participante por cumplimentar de manera incompleta la batería.

4.4. Análisis

Los análisis estadísticos se realizaron con el programa informático SPSS- 25

En primer lugar, se llevaron a cabo los análisis descriptivos para la muestra referentes a edad, sexo, identidad de género, orientación sexual, estado sentimental y nivel de estudios alcanzado. Posteriormente se llevaron a cabo análisis descriptivos para todas las variables de estudio; en el caso de los descriptivos correspondientes a la escala de coerción de Hernández y González (2009) se agrupan las frecuencias que indican que nunca se ha sufrido la táctica y aquellas que en al menos en una ocasión las ha vivenciado (respuesta 1 a la 10 (siempre)). Complementariamente, se llevan a cabo análisis diferenciales con pruebas Chi-Cuadrado y t de Student. Finalmente se realizaron las correlaciones y regresiones para analizar la asociación y varianza explicada de la práctica de *sexting*, respectivamente.

5. Resultados

5.1. Análisis descriptivos y correlaciones sobre la práctica del sexting

Observando la figura 1, se pueden apreciar los diferentes porcentajes de respuesta que dan los participantes a las conductas de sexting. En líneas generales, los datos muestran como más de tres cuartas partes de los participantes realizan sexting, ya sea recibiendo, respondiendo, enviando mensajes o recibiendo respuesta a los mismos. De entre esas conductas, especialmente son prevalentes aquellas relacionadas con recibir contenido y respuesta cuando se mandan mensajes. Por el contrario, es poco prevalente la acción de compartir de forma pública mensajes o imágenes con contenido sexual.

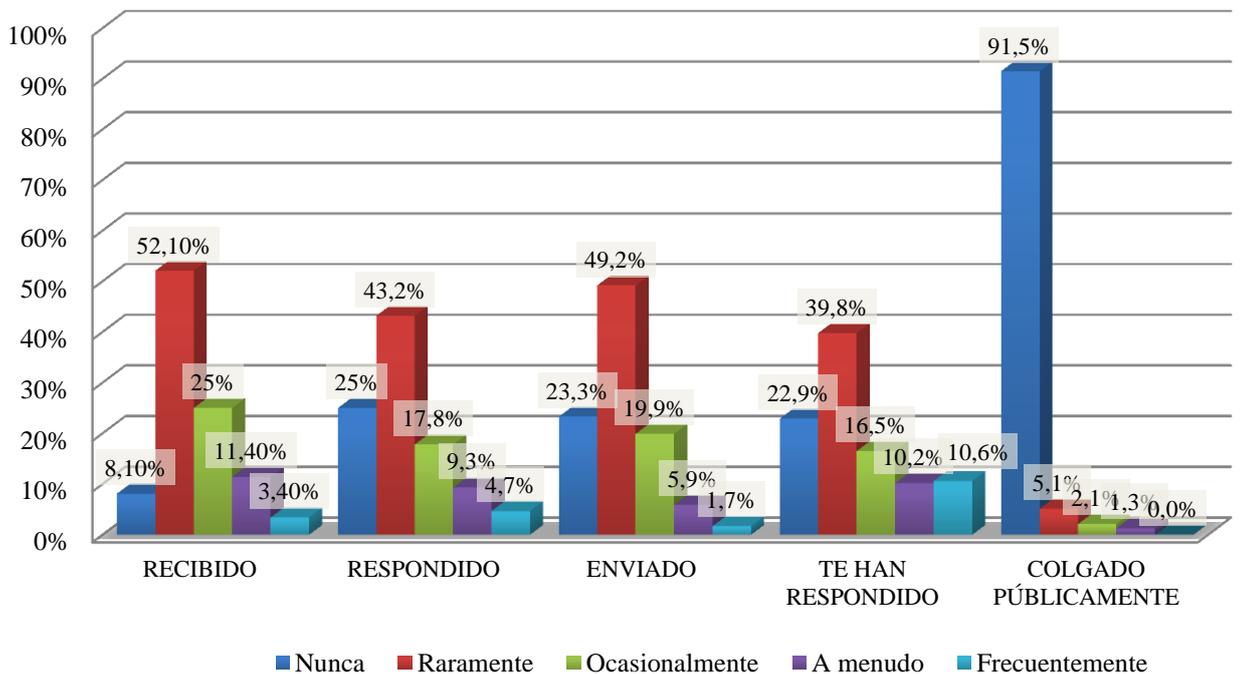


Figura 1. Distribución de Respuesta en la Escala de Conductas de Sexting

Por su lado, la información recogida sobre con quién se sextea (figura 2) muestra que más de la mitad del intercambio de mensajes se da en un contexto de pareja estable, seguido del porcentaje de personas que informan nunca “sextear”, las que lo

hacen con las personas que tienen citas y, por último, las que intercambian mensajes con las personas que les atraen.

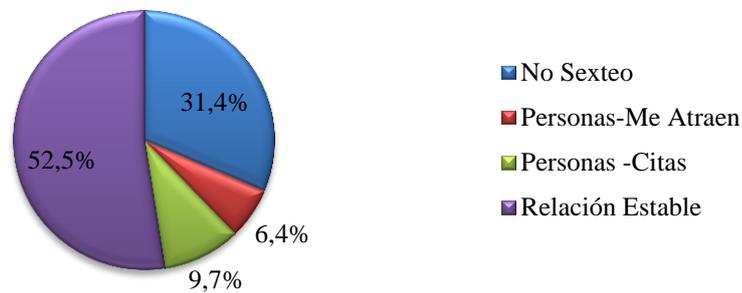


Figura 2. Distribución de Respuesta sobre la persona con quien sextean

Pasando a analizar la relación entre la edad de los participantes y las distintas conductas relacionadas con la práctica del *sexting* se muestra la tabla 4. Como se puede ver, la relación entre edad y la práctica del *sexting* es estadísticamente significativa en relación a la frecuencia de respuesta a mensajes o imágenes de contenido sexual, esto es, a menor edad existe una mayor frecuencia de respuesta. Complementariamente, con un nivel de significación menor, también presentan esta relación lineal inversa las conductas de enviar mensajes y responder a los mensajes que se reciben.

Tabla 4. Correlación entre edad y conductas de sexting

Ítem	Edad
1. ¿Cuántas veces has recibido mensajes o imágenes con contenido sexual por sms,Whatsapp, Snapchat o Internet?	-0,085
2. ¿Cuántas veces has respondido a mensajes o imágenes con contenido sexual que habías recibido?	-0,177**
3. ¿Cuántas veces has enviado mensajes o fotos con contenido sexual por sms,Whatsapp, Snapchat o Internet?	-0,163*
4. ¿Cuántas veces te ha respondido una persona a un mensaje o imagen con contenido sexual que le habías enviado?	-0,134*
5. ¿Cuántas veces has colgado públicamente imágenes o mensajes con contenido sexual en Facebook, Twitter, MySpace, etc.?	0,013

** p< 0,01 * p< 0,05

Por otra parte, con respecto al sexo de los participantes, se observa que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en diversas conductas relacionadas con la práctica del *sexting* (véase tabla 5). Concretamente, los hombres en mayor proporción que las mujeres, reciben mensajes o imágenes con contenido sexual ocasionalmente, a menudo y frecuentemente; comparten imágenes o mensajes de manera pública y, también, envían más mensajes de este tipo.

Tabla 5. Análisis diferenciales entre hombres y mujeres en las conductas de *sexting*

		SEXO		Prueba Chi-Cuadrado (p)
		Hombre	Mujer	
1. ¿Cuántas veces has recibido mensajes o imágenes con contenido sexual?	Nunca	13,0%	6,8%	20,979**
	Raramente	28,3%	57,9%	
	Ocasionalmente	28,3%	24,2%	
	A menudo	19,6%	9,5%	
	Frecuentemente	10,9%	1,6%	
2. ¿Cuántas veces has respondido a mensajes o imágenes con contenido sexual que habías recibido?	Nunca	26,1%	24,7%	1,217
	Raramente	37,0%	44,7%	
	Ocasionalmente	19,6%	17,4%	
	A menudo	10,9%	8,9%	
	Frecuentemente	6,5%	4,2%	
3. ¿Cuántas veces has enviado mensajes o fotos con contenido sexual por sms, Whatsapp, Snapchat o Internet?	Nunca	26,1%	22,6%	12,124**
	Raramente	37,0%	52,1%	
	Ocasionalmente	19,6%	20,0%	
	A menudo	10,9%	4,7%	
	Frecuentemente	6,5%	0,5%	
4. ¿Cuántas veces te ha respondido una persona a un mensaje o imagen con contenido sexual que le habías enviado?	Nunca	23,9%	22,6%	6,655
	Raramente	32,6%	41,6%	
	Ocasionalmente	17,4%	16,3%	
	A menudo	19,6%	7,9%	
	Frecuentemente	6,5%	11,6%	
5. ¿Cuántas veces has colgado públicamente imágenes o	Nunca	84,8%	93,2%	12,908**
	Raramente	6,5%	4,7%	

mensajes con contenido sexual en Facebook, Twitter, MySpace, etc.?	Ocasionalmente	2,2%	2,1%
	A menudo	6,5%	0%
	Frecuentemente	0%	0%

** p< 0,01

5.2. Análisis descriptivos y correlaciones sobre las motivaciones responsables del *sexting*

Pasando a considerar las motivaciones recogidas en el listado de motivaciones de Drouin y Tobin (2014), los porcentajes de respuesta de los participantes se presentan en las figuras siguientes (véase figura 3 y 4).

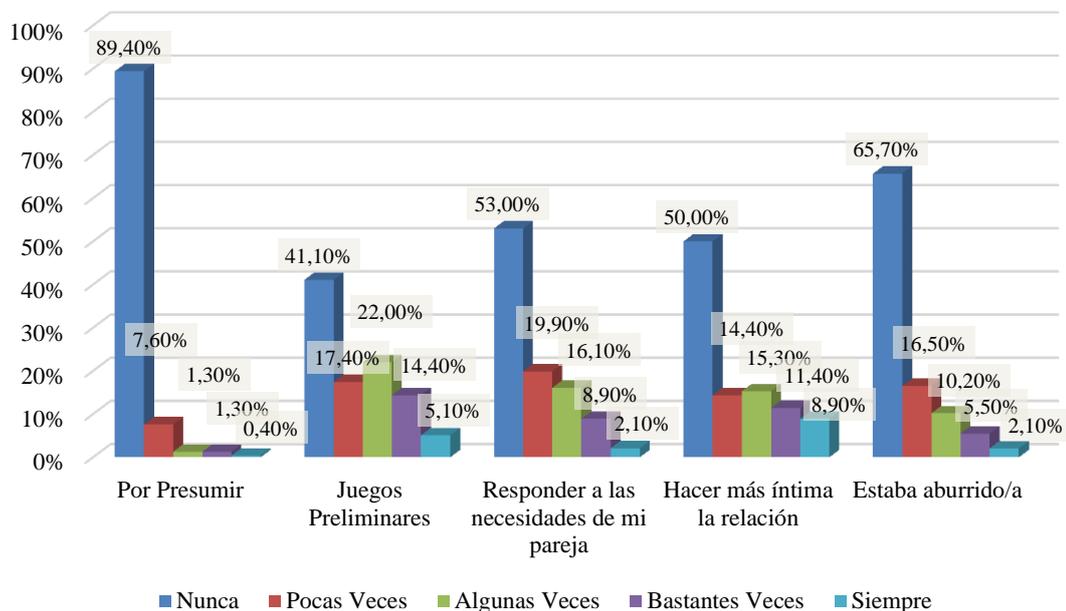


Figura 3. Distribución de Respuesta sobre motivaciones para el *sexting*

Observando la figura 3, se puede apreciar que las motivaciones más habitualmente señaladas son: hacer juegos preliminares, hacer más íntima la relación y responder a las necesidades de la pareja, con un mayor número de participantes que bastantes veces y siempre practican *sexting* por esos motivos. En contrapartida, estar aburrido/a o presumir no son motivaciones muy habituales entre nuestro grupo de participantes.

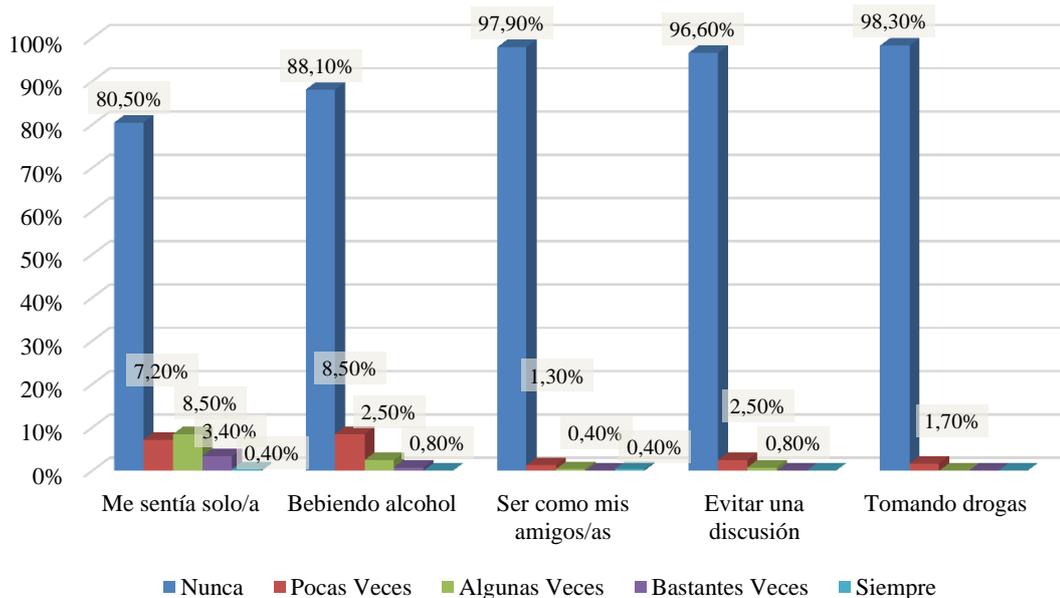


Figura 4. Distribución de Respuesta sobre motivaciones para el sexting

Por su parte, la figura 4 recoge motivaciones relacionadas o provocadas por estados emocionales más negativos. A simple vista se puede observar que estas motivaciones son menos prevalentes, la gran mayoría de participantes nunca asocia el sexting a estar tomando drogas, intentar ser como los amigos o evitar una discusión. Por su parte, existe un reducido porcentaje que realiza sexting al sentirse solo/a o estar bebiendo alcohol.

Complementariamente, se analiza la relación entre las distintas motivaciones indicadas y la edad de los participantes (véase tabla 8); siendo la única relación que se considera significativa la que relaciona la edad con la motivación de querer responder a las necesidades de la pareja, a menor edad existe una mayor presencia de dicha motivación.

Tabla 8. Correlación entre edad y motivaciones para practicar sexting

¿Por qué Practicas o practicaste sexting?	Edad
1. Por presumir	0,035
2. Quería Hacer Juegos preliminares	-0,086
3. Quería responder a las necesidades de mi pareja	-0,173**
4. Quería hacer más íntima la relación con mi pareja	-0,110
5. Estaba aburrido/a	-0,113

6. Me sentía solo/a	-0,010
7. Estaba bebiendo alcohol	-0,006
8. Quería ser como mis amigos/as	-0,023
9. Quería evitar una discusión	-0,069
10. Estaba tomando drogas	-0,006

** p< 0,01

Complementariamente, se explora la existencia de diferencias significativas entre las respuestas dadas por los hombres y las mujeres (véase tabla 9).

Tabla 9. Análisis diferenciales entre hombres y mujeres en las motivaciones de sexting

	SEXO	¿Por qué prácticas o practicaste sexting?					Prueba Chi-Cuadrado (p)
		Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Bastantes Veces	Siempre	
1. Por presumir	Hombre	91,3%	8,7%	0%	0%	0%	1,803
	Mujer	88,9%	7,4%	1,6%	1,6%	0,5%	
2. Quería hacer juegos preliminares	Hombre	60,9%	10,9%	15,2%	10,9%	2,2%	9,476*
	Mujer	36,3%	18,9%	23,7%	15,3%	5,8%	
3. Quería responder a las necesidades de mi pareja	Hombre	65,2%	15,2%	8,7%	8,7%	2,2%	4,202
	Mujer	50%	21,1%	17,9%	8,9%	2,1%	
4. Quería hacer más íntima la relación con mi pareja	Hombre	63%	6,5%	10,9%	2,2%	17,4%	14,050**
	Mujer	46,8%	16,3%	16,3%	13,7%	6,8%	
5. Estaba aburrido	Hombre	71,7%	10,9%	6,5%	6,5%	4,3%	3,620
	Mujer	64,2%	17,9%	11,1%	5,3%	1,6%	
6. Me sentía	Hombre	80,4%	6,5%	6,5%	6,5%	0%	2,189

solo/a	Mujer	80,5%	7,4%	8,9%	2,6%	0,5%	
7. Estaba bebiendo alcohol	Hombre	87%	8,7%	4,3%	0%	0%	1,229
	Mujer	88,4%	8,4%	2,1%	1,1%	0%	
8. Quería ser como mis amigos/as	Hombre	97,8%	0%	0%	0%	2,2%	5,099
	Mujer	97,9%	1,6%	0,5%	0%	0%	
9. Quería evitar una discusión	Hombre	95,7%	4,3%	0%	0%	0%	1,222
	Mujer	96,8%	2,1%	1,1%	0%	0%	
10. Estaba tomando drogas	Hombre	95,7%	98,9%	0%	0%	0%	2,413
	Mujer	4,3%	1,1%	0%	0%	0%	

** p< 0,01 * p< 0,05

Partiendo de los resultados mostrados en la tabla 9, se observa que tanto hombres como mujeres refieren motivaciones relacionadas con querer hacer juegos preliminares, hacer más íntima la relación y responder a las necesidades de la pareja. Con todo, únicamente al respecto de dos motivaciones las respuestas de hombres y mujeres difieren significativamente. Encontramos que las mujeres, en mayor medida que los hombres, practican *sexting* queriendo hacer juegos preliminares y buscando hacer más íntima la relación con su pareja.

5.3. Análisis descriptivos y correlaciones sobre las experiencias coercitivas en el contexto de relaciones sexuales

Siguiendo con los objetivos de nuestra investigación, planteamos el estudio de la frecuencia de las tácticas coercitivas que los participantes han experimentado en el contexto de sus relaciones sexuales (véase figura 5).

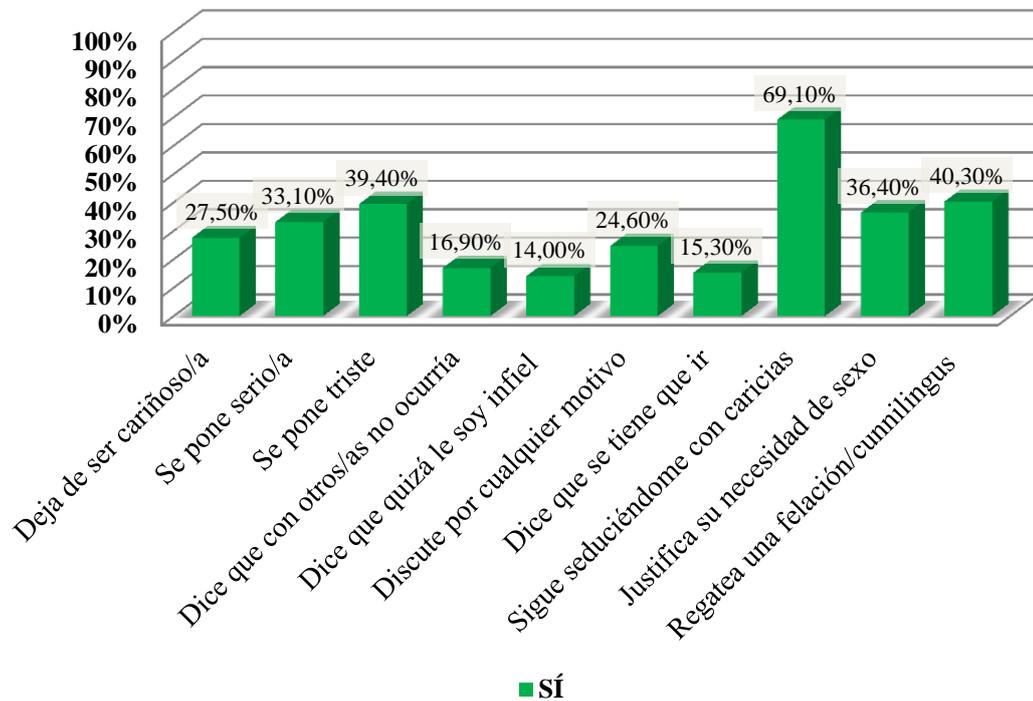


Figura 5. Distribución de respuesta sobre la frecuencia con la que las parejas sexuales utilizan tácticas de coerción

Observando la figura 5 se aprecia cuáles son las tácticas coercitivas más experimentadas. Las proporciones afirmativas más elevadas nos las encontramos en “seguir seduciéndome con caricias”, “regatea una felación/cunnilingus” y “se pone triste”. Por lo que la insistencia es el componente principal de la coerción que sufren el grupo de participantes tras el chantaje emocional con la estrategia de cambiar de humor. Por su parte, en sentido contrario las menos experimentadas son: “dice que quizá le soy infiel”, “dice que se tiene que ir” y “dice que con otros/as no ocurría”, con lo que las estrategias relacionadas con la culpabilización de la pareja son las menos habituales en este caso.

Paralelamente, con la intención de analizar la relación entre la edad de los participantes y las tácticas coercitivas vivenciadas, se analizan las diferencias en edad entre aquellas personas que informaban haber experimentado en algún grado las tácticas de coerción y las que no (véase tabla 10).

Tabla 10. Análisis diferencial de la edad según la experiencia de coerción

Tácticas Coercitivas	Vivencia	Media	DT	t
1. Deja de ser cariñoso/a	No	30,50	7,28	1,268
	Sí	29,23	5,37	

2. Se pone serio/a	No	30,39	7,22	0,751
	Sí	29,67	5,94	
3. Se pone triste	No	30,56	7,14	1,143
	Sí	29,52	6,29	
4. Dice que con otros/os no ocurría	No	30,42	7,08	1,314
	Sí	28,85	5,20	
5. Dice que quizá le soy infiel	No	30,34	7,07	0,994
	Sí	29,06	5,01	
6. Discute por cualquier motivo	No	30,24	7,20	0,352
	Sí	29,88	5,55	
7. Dice que se tiene que ir	No	30,44	7,07	1,547
	Sí	28,51	4,93	
8. Sigue seduciéndome con caricias	No	30,78	8,14	0,946
	Sí	29,87	6,13	
9. Justifica su necesidad de sexo	No	30,21	7,14	0,179
	Sí	30,05	6,26	
10. Regatea una felación/cunnilingus	No	30,06	7,21	-0,247
	Sí	30,29	6,22	

Como se puede ver en la tabla 10, tras la aplicación de la prueba t los resultados muestran que no existen diferencias significativas con respecto a haber vivenciado o no las técnicas coercitivas consideradas y la edad de los participantes.

Complementariamente, con el objetivo de estudiar las diferencias por razón de sexo con respecto a las tácticas de coerción que, al menos han experimentado una vez, se realizan pruebas Chi Cuadrado cuyos resultados se muestran a continuación (véase tabla 11).

Tabla 11. Análisis diferencial entre hombres y mujeres en las tácticas de coerción experimentada

Tácticas que tus parejas sexuales han utilizado para conseguir una relación no deseada por ti	SEXO		Prueba
	Hombre	Mujer	Chi- Cuadrado (p)
1. Deja de ser cariñoso/a	23,9%	28,4%	0,377

2. Se pone serio/a	34,8%	32,6%	0,077
3. Se pone triste	37%	40%	0,144
4. Dice que con otros/os no ocurría	21,7%	15,8%	0,931
5. Dice que quizá le soy infiel	26,1%	11,1%	6,960**
6. Discute por cualquier motivo	30,4%	23,2%	1,058
7. Dice que se tiene que ir	23,9%	13,2%	3,314
8. Sigue seduciéndome con caricias	67,4%	69,5%	0,075
9. Justifica su necesidad de sexo	37%	36,3%	0,007
10. Regatea una felación/cunnilingus	39,1%	40,5%	0,030

** p< 0,01

Analizando los resultados que recoge la tabla 11 se pueden identificar las tácticas que de forma más frecuente son experimentadas por los hombres y por las mujeres. En el caso de los hombres suelen identificar que su pareja “se pone triste”, “se pone serio/a” y “discute por cualquier motivo”. Por su parte, las mujeres también informan de que su pareja “se pone triste”, “se pone serio/a” y, diferencialmente de que “deja de ser cariñoso/a”. De modo más exhaustivo, se observa que las diferencias en las respuestas entre hombres y mujeres con respecto a las tácticas coercitivas experimentadas únicamente alcanza la significación estadística para la táctica “dice que quizá le soy infiel”, dicha diferencia indica que, los hombres, en mayor medida que las mujeres, reciben este mensaje por parte de sus parejas.

5.4. Análisis descriptivos de los mitos del amor romántico

Analizando la figura 6 se puede apreciar la variabilidad existente en el grado de creencias de los distintos mitos románticos. Vemos cómo el mito “puedes ser feliz sin pareja” construido inversamente es él que tiene un mayor porcentaje de acuerdo entre los participantes. Seguidamente, teniendo en cuenta el porcentaje de respuestas que indican aceptación, nos encontramos con los mitos: “la pasión intensa debería durar siempre” y “el amor es ciego”. Por su parte, los mitos con los que más de la mitad de participantes se muestran en desacuerdo se refieren a la idea de que “el amor lo puede

todo” y de la existencia de una media naranja (“hay alguien predestinado para cada persona”).

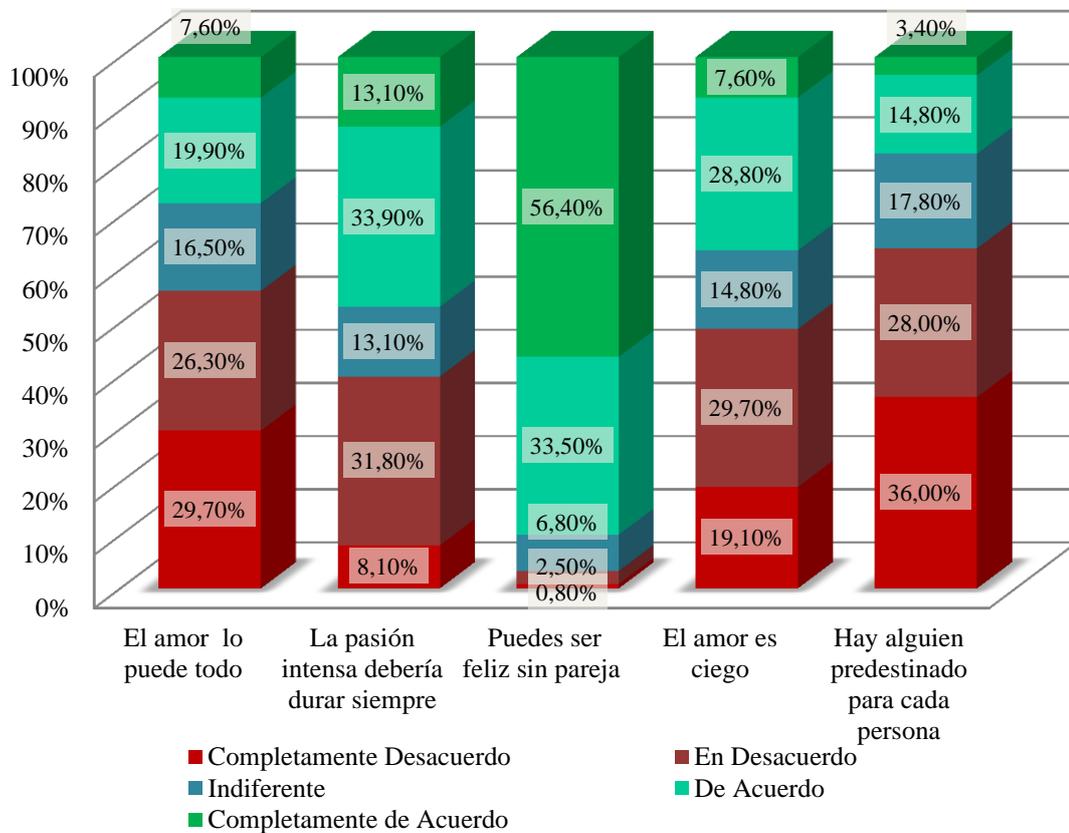


Figura 6. Distribución de respuesta en el grado de acuerdo mitos 1 al 5

Completando la información anterior se presenta la figura 7 con el resto de mitos considerados que, en líneas generales, muestran un mayor porcentaje de desacuerdo. Sobre todo con respecto a los mitos que vinculan el amor con las situaciones de maltrato. El grupo de participantes refieren mayoritariamente estar en desacuerdo con los mitos: “los celos son una prueba de amor”, “se puede maltratar a quien se ama” y “se puede amar a quien se maltrata”. Por su parte, el mito “el matrimonio es la tumba del amor” es el que presenta una mayor variabilidad de respuestas, con un porcentaje de indiferencia mayor y una aceptación relativa.

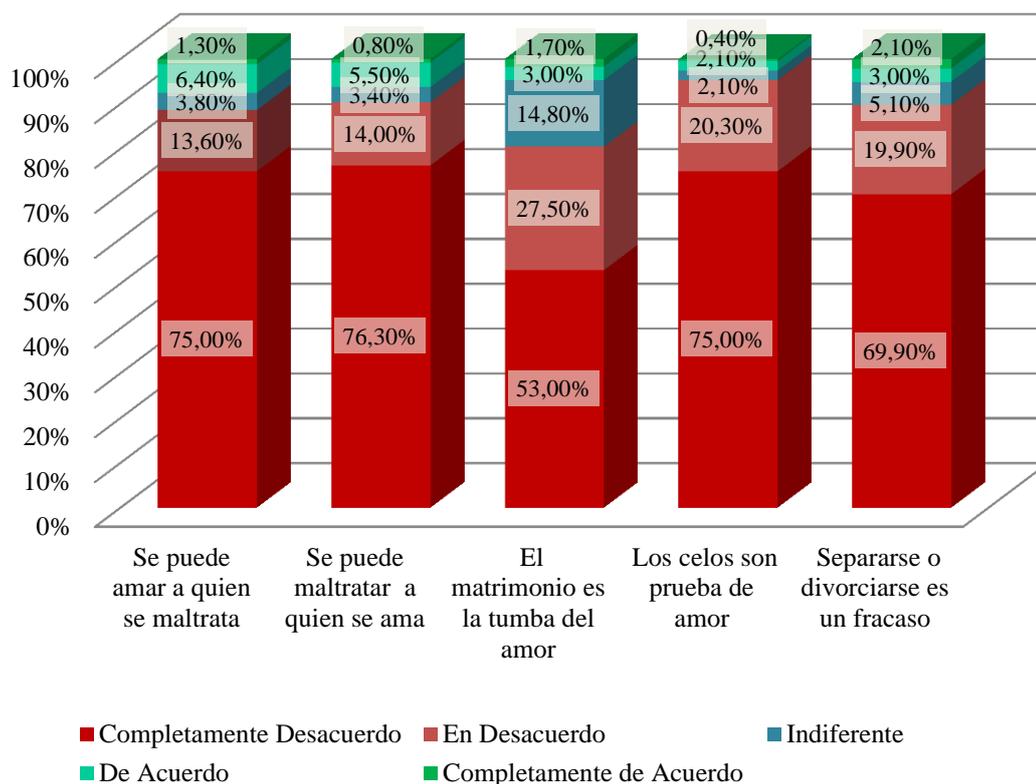


Figura 7. Distribución de respuesta en el grado de acuerdo mitos 1 al 5

5.5. Análisis de correlación entre la aceptación de los mitos románticos y las experiencias de coerción

Los resultados tras el análisis de la posible relación existente entre el grado de aceptación de los mitos románticos y haber experimentado tácticas de coerción se presentan a continuación agrupados en dos tablas (tabla 12 y tabla 13).

Tabla 12. Correlación entre Mitos Románticos y Tácticas Coercitivas

Mito	Táctica experimentada				
	Deja de ser cariñoso/a	Se pone serio/a	Se pone triste	Dice con otros/as que no ocurría	Dice que quizá soy infiel le
1.El amor verdadero lo puede todo	0,035	0,015	0,027	-0,006	0,041
2. La pasión intensa de	0,054	0,050	0,004	0,069	0,183**

los primeros tiempos de una relación debería durar siempre					
3. Puedes ser feliz sin tener una relación de pareja	-0,052	0,007	0,043	-0,050	-0,070
4. El amor es ciego	0,203**	0,153*	0,173*	0,124	0,121
5. En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu media naranja”)	0,099	0,100	0,133*	0,093	0,129*
6. Se puede amar a alguien a quien se maltrata	0,162*	0,136*	0,123	0,217**	0,224**
7. Se puede maltratar a alguien a quien se ama	0,103	0,178**	0,129*	0,088	0,114
8. El matrimonio es la tumba del amor	0,130*	0,157*	0,234**	0,222**	0,222**
9. Los celos son una prueba de amor	0,181**	0,125	0,097	0,171**	0,184**
10. Separarse o divorciarse es un fracaso	0,093	0,051	-0,023	0,052	0,078

** p<0,01 * p<0,05

Como se puede ver en la tabla 12, haber experimentado que tu pareja dejará de ser cariñoso/a correlaciona con los siguientes mitos de forma positiva y significativa: “el amor es ciego” y “los celos son una prueba de amor”. Con un menor grado de significación también se relaciona con pensar que se puede amar a alguien a quien se maltrata y “el matrimonio es la tumba del amor”. Si se estudia la relación entre la táctica ponerse serio/a y los mitos, dicha táctica se relaciona positivamente con aceptar el mito de que “se puede maltratar a alguien a quien se ama” y en menor medida con aceptar que “el matrimonio es la tumba del amor”, “el amor es ciego” y “se puede amar a alguien a quien se maltrata”. Considerando la táctica ponerse triste, el mito que presenta

una mayor relación con la misma es “el matrimonio es la tumba del amor” y, seguidamente, con un menor grado de significación tenemos el mito del amor es ciego, el mito de la media naranja y la creencia de que se puede maltratar a alguien a quien se ama. Con respecto a la táctica de decir que con otros/as no ocurría, ésta se relaciona significativamente en positivo con los mitos: “el matrimonio es la tumba del amor”, “se puede amar a alguien a quien se maltrata” y “los celos son una prueba de amor”. Por su parte que tu pareja utilice la táctica de decirte que quizá le eres infiel se relaciona significativamente en positivo con creer que: “se puede amar a alguien a quien se maltrata”, “el matrimonio es la tumba del amor”, “los celos son una prueba de amor” y “la pasión intensa debería durar siempre”.

Tabla 13. *Correlación entre Mitos Románticos y Tácticas Coercitivas*

Mito	Táctica experimentada				
	Discute por cualquier motivo	Dice que se tiene que ir	Sigue seduciéndome con caricias	Justifica su necesidad de sexo	Regatea sexo oral
1.El amor verdadero lo puede todo	0,018	0,065	-0,018	-0,017	0,021
2. La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre	0,108	0,168**	0,149*	0,083	0,133*
3. Puedes ser feliz sin tener una relación de pareja	-0,043	-0,033	-0,027	-0,074	-0,033
4. El amor es ciego	0,133*	0,171**	0,099	0,103	0,086
5. En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu	0,104	0,138*	0,087	0,099	0,132*

media naranja”)						
6. Se puede amar a alguien a quien se maltrata	0,167*	0,154*	0,147*	0,263**	0,250**	
7. Se puede maltratar a alguien a quien se ama	0,145*	0,124	0,175**	0,187**	0,209**	
8. El matrimonio es la tumba del amor	0,161*	0,211**	0,170**	0,239**	0,163*	
9. Los celos son una prueba de amor	0,125	0,162*	0,28	0,096	0,098	
10. Separarse o divorciarse es un fracaso	0,011	0,042	-0,079	0,095	0,052	

** p< 0,01 * p< 0,05

Siguiendo con las correlaciones existentes entre el grado de creencia de los mitos románticos y las tácticas coercitivas experimentadas, la tabla 13 recoge el resto de tácticas coercitivas consideradas. En referencia a la táctica de discutir por cualquier motivo, ésta se relaciona significativamente con creer que “se puede amar a alguien a quien se maltrata”, “se puede maltratar a alguien a quien se ama”, “el matrimonio es la tumba del amor” y “el amor es ciego”. Al abordar el análisis de la táctica “dice que se tiene que ir” la relación significativa se aprecia con los mitos: “el matrimonio es la tumba del amor”, “el amor es ciego” y “la pasión intensa de los primeros tiempos debería durar siempre” aunque también se relaciona de forma menos significativa con otros mitos (mitos 5, 6 y 9). En relación a la táctica de seguir seduciendo con caricias aparece una relación significativa positiva con los mitos: “se puede maltratar a alguien a quien se ama” y “el matrimonio es la tumba del amor”, complementariamente, con una significación menos intensa, también con “la pasión debería durar siempre” y “se puede amar a alguien a quien se maltrata”. Seguidamente haber experimentado la táctica de que tu pareja justifique su necesidad de sexo se relaciona positiva y significativamente con los siguientes mitos: “el matrimonio es la tumba del amor”, “se puede amar a

alguien a quien se maltrata” y “se puede maltratar a alguien a quien se ama”. Para acabar, haber experimentado la táctica de que tu pareja regatee sexo oral se relaciona significativamente en positivo con los mitos: “se puede amar a alguien a quien se maltrata” y “se puede maltratar a alguien a quien se ama” y con menos intensidad se relaciona con los mitos número 2, 5 y 8.

5.6. Análisis de regresión sobre la experiencia de coerción vivida.

Profundizando en la relación existente entre los mitos románticos y las experiencias de coerción vivida en el *sexting*, se plantean regresiones lineales que tengan en cuenta también la variable edad y sexo.

Tabla 14. Regresiones lineales- Tácticas de coerción, Mitos y Edad

Modelo- Variables dependientes	Variables independientes	β	e	IC	r^2 (F,p)
Deja de ser cariñoso/a	El amor es ciego	0,178	0,102	0,079/ 0,480	0,056 (F= 6,814, p≤0,001)
	Los celos son una prueba de amor	0,129	0,196	0,003/ 0,776	
Se pone serio/a	Se puede maltratar a alguien a quien se ama	0,179	0,159	0,128/ 0,756	0,058 (F= 7,142, p≤0,001)
	El amor es ciego	0,142	0,109	0,026/ 0,454	
Se pone triste	El matrimonio es la tumba del amor	0,232	0,139	0,237/ 0,783	0,094 (F= 11,898, p≤0,000)
	El amor es ciego	0,179	0,102	0,089/ 0,492	
Dice que con otros/os no ocurría	El matrimonio es la tumba del amor	0,290	0,126	0,334/ 0,832	0,013 (F= 11,398, p≤0,000)
	Los celos son una prueba de amor	0,153	0,180	0,082/ 0,790	
	Edad	-0,123	0,017	- 0,068/0, 00	

Dice que quizá le soy infiel	Los celos son una prueba de amor	0,176	0,149	0,106/0,694	0,112
	El matrimonio es la tumba del amor	0,183	0,102	0,093/0,494	(F= 9,658, p≤0,000)
	En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona	0,139	0,082	0,015/0,339	
Discute por cualquier motivo	Se puede maltratar a alguien a quien se ama	0,203	0,138	0,168/0,714	0,065
	Sexo	-0,153	0,303	-1,326/ -0,131	(F= 8,022, p≤0,000)
Dice que se tiene que ir	El matrimonio es la tumba del amor	0,191	0,095	0,103/0,477	0,150
	Sexo	-0,181	0,225	-1,092/ -0,207	(F= 10,069, p≤0,000)
	Se puede maltratar a alguien a quien se ama	0,151	0,102	0,045/0,449	
	En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona	0,146	0,075	0,026/0,324	
Sigue seduciéndome con caricias	Se puede maltratar a alguien a quien se ama	0,155	0,231	0,099/1,009	0,094
	La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre	0,164	0,160	0,099/0,732	(F= 7,912, p≤0,000)
	El matrimonio es la	0,156	0,214	0,095/0,	

	tumba del amor			938	
Justifica su necesidad se sexo	Se puede amar a alguien a quien se maltrata	0,170	0,166	0,112/0,766	0,085 (F= 7,085, p≤0,000)
	La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre	0,155	0,125	0,058/0,548	
	El matrimonio es la tumba del amor	0,129	0,166	0,004/0,657	
Regatea una felación/cunnilingus	Se puede amar a alguien a quien se maltrata	0,219	0,188	0,273/1,013	0,068 (F= 8,378, p≤0,000)
	La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre	0,127	0,143	0,002/0,564	

Partiendo de la información recogida en la tabla 14 se observa cómo, en líneas generales, hay diversos mitos que se repiten en distintos modelos, explicando la varianza de diferentes tácticas de coerción. Concretamente, los mitos “se puede maltratar a alguien a quien se ama” y “el matrimonio es la tumba del amor”, aparecen cada uno en 6 tácticas coercitivas. Los siguientes mitos que se repiten hasta en 3 tácticas son: “el amor es ciego”, “los celos son una prueba de amor” y “la pasión intensa debería durar siempre”. Por su parte, el sexo de los participantes es determinante en 2 modelos y la edad en uno de ellos.

De forma más detallada; la táctica “dejar de ser cariñoso/a” explica parte de su varianza con dos únicos mitos: el amor es ciego y los celos son una prueba de amor. Por su parte, los mitos: se puede maltratar a alguien a quien se ama y el amor es ciego explican la varianza de “se pone serio/a”. Seguidamente la variable dependiente “ponerse triste” viene explicada por los mitos: el matrimonio es la tumba del amor y el

amor es ciego. En referencia a decir que “con otros/as no ocurría”, la edad y dos mitos (el matrimonio es la tumba del amor y los celos son una prueba de amor) explican el modelo, influyendo la edad de forma inversa. Complementariamente, la varianza de “dice que quizá le soy infiel” viene explicada por tres mitos: los celos son una prueba de amor, el matrimonio es la tumba del amor y el mito de la media naranja. Al abordar el modelo explicativo de la táctica “discute por cualquier motivo”, la varianza viene determinada por el sexo de los participantes (ser hombre) y mantener el mito de que se puede maltratar a alguien a quien se ama. Por otra parte la variable “dice que se tiene que ir” explica su varianza a partir de 3 mitos (el matrimonio es la tumba del amor, se puede maltratar a alguien a quien se ama y en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona) y el sexo del participante. Considerando la táctica de seguir seduciendo a la pareja con caricias, dicha táctica ve explicada su varianza a través de tres mitos: se puede maltratar a alguien a quien se ama, la pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre y matrimonio es la tumba del amor; esos mismos mitos, por otra parte, explican la varianza de la táctica “justifica su necesidad de sexo”. Finalmente el modelo que explica parte de la varianza de regatear sexo oral viene determinada por dos mitos románticos: se puede amar a alguien a quien se maltrata y la pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre.

6. Discusión y conclusiones

En primer lugar, con respecto a la práctica del *sexting*, la prevalencia es relativamente habitual tanto en lo referente a recibir, responder y enviar mensajes o imágenes con contenido sexual, siguiendo con los patrones encontrados por otras investigaciones españolas (Gámez-Guadix, 2015). Únicamente, colgar públicamente dicho tipo de contenido es poco prevalente. Complementariamente, nuestra primera hipótesis de partida se confirma, ya que los participantes de menor edad presentan una mayor frecuencia de respuesta a los mensajes, hecho que se puede relacionar con la mayor facilidad que presentan con el uso de las nuevas tecnologías. En relación a la diferencia entre las mujeres y los hombres, éstos últimos llevan a cabo ciertas prácticas como recibir y enviar mensajes y, compartir contenido públicamente, en mayor medida que las mujeres; diferencia que se puede deber a las distintas consecuencias que supone para hombres y mujeres el *sexting*. En particular, teniendo en cuenta que son ellas, en mayor medida, las que sufren consecuencias negativas como la victimización sexual *on-line* y, además, que existe una actitud más positiva de los hombres hacia el *sexting* (Samimi & Alderson, 2014). Por su parte, la mayoría de participantes suele “sextear” con su pareja estable, tal y como establecíamos en nuestra segunda hipótesis, conclusión que sigue la línea de otras investigaciones (Davis, et al., 2016; Delevi & Weisskirch, 2013; Dir et al., 2013; Drouin et al., 2013; Perkins, et al., 2014; Weisskirch & Delevi, 2011).

Pasando a considerar las motivaciones encontradas, los resultados obtenidos siguen la línea de la hipótesis planteada. Las personas que practican *sexting* refieren motivaciones relacionadas con la interacción sexual, por ejemplo, hacer juegos preliminares, así como con motivaciones en el contexto de la relación mantenida (hacer más íntima la relación o responder a las necesidades de la pareja). Por el contrario, son menos habituales las motivaciones relacionadas con querer parecerse al grupo de referentes (ser como mis amigos/as) o provocadas por estados emocionales negativos (sentirse solo/a, estar aburrido/a, evitar una discusión, etc.). Estos resultados son similares a investigaciones previas que destacan la motivación de iniciar una actividad sexual y de ganar la atención de la pareja (Klettke, 2014). Si tenemos en cuenta el sexo de los participantes, son las mujeres las que, en mayor medida, intercambian mensajes para realizar juegos preliminares y buscan hacer más íntima su relación de pareja, diferencia ya encontrada por Drouin, Coupe y Temple (2017). Quizá, son necesarias

otro tipo de variables mediadoras para que motivaciones como la regulación emocional o la deseabilidad social entren en juego.

Por otra parte, en relación a la variable edad, únicamente se encuentran diferencias en referencia a la motivación de querer responder a las necesidades de la pareja, a menor edad del participante mayor intención de responder a la pareja; motivación que se puede ver influida por el nivel de desarrollo de su agencia sexual que se puede definir como “el sentimiento de capacidad de tomar, responder e informar de las decisiones sexuales” (Walrave, Heirman, & Hallan, 2014) así como por la deseabilidad social. Algunos estudios encuentran que, en el caso de mujeres jóvenes, se practica *sexting* para conseguir la aprobación de su pareja masculina (Lippman & Campbell, 2012).

En relación a las situaciones y experiencias coercitivas es interesante plantear que, en mayor o menor medida, todas las tácticas de coerción consideradas han sido experimentadas por el grupo de participantes. Esto demuestra que la coerción es un proceso habitual en el contexto de las relaciones sexuales. Es más, si tenemos en cuenta que la mayoría de participantes indican mantener una relación estable, resulta llamativo que se pongan en práctica tácticas de coerción, por ambos miembros de la pareja. Por su parte, tal y como se mantenía en nuestra cuarta hipótesis, las tácticas de coerción más habituales son las más sutiles y menos explícitamente violentas tales como: seguir seduciendo a la pareja con caricias, regatear sexo oral o ponerse triste. Tácticas que incluso pueden no percibirse cómo coercitivas por la persona que las pone en práctica, lo que normaliza su uso y las convierte en tácticas de micro violencia psicológica por esa misma capacidad de pasar desapercibidas y ser sutiles pero, también, por ser indicadores de riesgo para otros abusos psicológicos o agresiones físicas (Mayor, 2013). Este hecho, unido a que existe un porcentaje de participantes que afirma que practica *sexting* para responder a las necesidades de pareja, establece un posible intercambio de mensajes de forma voluntaria pero no totalmente deseada.

Por otra parte, el nivel de tácticas coercitivas experimentadas no presenta diferencias entre hombres y mujeres. Al contrario de lo esperado, las mujeres no informan de vivir en más medida situaciones coercitivas. De este modo, existe una bidireccionalidad a la hora de sufrir y/o ejercer coerción en las tácticas consideradas, hecho que señalan estudios previos en relación a la violencia psicológica y social que se

da en las parejas jóvenes en el contexto online (Piquer, Castro, & Giménez, 2017). Además, son ellas, teniendo en cuenta que partimos de una muestra mayoritariamente heterosexual, las que en mayor medida utilizan la táctica de sugerir una infidelidad. Esto puede ocurrir por la concepción sociocultural que se mantiene de que los hombres están siempre dispuestos a mantener relaciones sexuales. Por ello, cuándo no tienen ganas de mantener relaciones sexuales, la pareja sospecha de que está siendo infiel, pensamiento basado en los estereotipos de género que refuerza los dobles estándares con respecto a la conducta sexual deseable en mujeres y hombres. Con todo, el nivel de coerción informada, demuestra que las agresiones suceden de forma bidireccional aunque tomen distintas formas.

Seguidamente en relación al grado de acuerdo con respecto a los mitos, los participantes mantienen una aceptación media de aquellos que tienen que ver con la idealización del amor pero poca aceptación de los que vinculan el amor al maltrato. En este marco, los mitos románticos presentan una asociación con las experiencias coercitivas tal y como se planteaba en las hipótesis. Dicha asociación es más o menos potente en función del mito que se aborde pero lo que nos indica es que mantener cierto grado de acuerdo y aceptación de los mitos se asocia con la experimentación de las tácticas coercitivas. Además, mantener un grado de acuerdo con los mitos puede influir en la justificación que se da tanto al ejercer como al experimentar coerción; concretamente, los mitos del amor romántico siguen jugando un papel importante en la distinta socialización de hombres y mujeres fomentando relaciones asimétricas de poder y dependencia (Rodríguez-Castro et al., 2013). Llevando a cabo análisis más exhaustivos encontramos que el mantenimiento de ciertos mitos junto con la edad y el sexo de los y las participantes es capaz de explicar la varianza de las tácticas coercitivas. Se plantean de esta forma modelos explicativos en los que mitos, edad y sexo de los participantes interactúan. Remarcando que las distintas concepciones del amor romántico que se mantienen predicen actitudes a favor de la violencia contra las mujeres (Rodríguez, Magalhaes, & Peixoto, 2010) y dificultan a las propias mujeres detectar situaciones de violencia cuando las viven (Ferrer et al., 2013, Marroquí & Cervera, 2014).

Estos resultados cabe analizarlos a la luz de las limitaciones que presenta el estudio determinadas por las características de los participantes, que mayoritariamente son mujeres. Por otra parte, otra de las limitaciones tiene que ver con la utilización

únicamente de instrumentos de autoinforme, con lo que entraría en juego la deseabilidad social, si bien dichos instrumentos han sido ampliamente utilizados en investigaciones previas.

Con todo, se puede considerar que los motivos para practicar *sexting* se relacionan con elementos positivos como la interacción sexual o el fomento de la intimidad pero, se aprecia en dichos contextos, también motivaciones relacionadas con la complacencia a la pareja, más que con el propio deseo. Además, experimentar tácticas coercitivas supone un problema muy extendido para ambos sexos que interacciona con el grado de creencia que las personas presentan hacía los mitos románticos. Es interesante plantear líneas futuras de investigación que tengan en cuenta todas estas variables, útiles a la hora de promocionar relaciones afectivas sexuales libres de coerción que planteen mecanismos preventivos a la violencia.

7. Referencias bibliográficas

- Albury, K., Funnell N., & Noonan, E. (2010). The Politics of Sexting: Young People, Self-Representation and Citizenship', in K. McCallum, ed., *Media, Democracy and Change*. Recuperado de: <https://www.academia.edu/1989886> Fecha de Consulta: 03/05/2019
- Alonso, P., Rodríguez, Y., Pérez, C., & Magalhães, M.J. (2015). Estudio cualitativo en un grupo de estudiantes ourensanos/as sobre el fenómeno del Sexting. *Revista de estudios de investigación en psicología y educación*, 13, 58-62. <https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.13.319>
- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P., & Yela, C. (1999): Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2 (1), 64-73. <https://doi.org/10.1017/S1138741600005461>
- Baumgartner, S. (2013). *Adolescent sexual risk behavior on the internet*. (Tesis Doctoral). Amsterdam: ASCoR, Faculty of Social and Behavioural Sciences, University of Amsterdam. Recuperado de: https://pure.uva.nl/ws/files/2016195/122478_05.pdf Fecha de Consulta: 20/05/2019
- Benotsch, E. G., Snipes, D. J., Martin, A. M., & Bull, S. S. (2013). Sexting, substance use, and sexual risk behavior in young adults. *Journal of Adolescent Health*, 52, 307-313. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.06.011>
- BOE (2007). *Real Decreto 1720/2007, de 21 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de desarrollo de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de protección de datos de carácter personal*. Recuperado de: <https://www.boe.es/eli/es/rd/2007/12/21/1720/con> Fecha de Consulta: 12/03/2019
- Burén, J. & Lunde, C. (2018). Sexting among adolescents: a nuanced and gendered online challenge for young people. *Computers in Human Behavior*, 85, 210-217. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.02.003>
- Chacón-López, H., Romero Barriga, J.F., Aragón Carretero, Y., & Caurcel Cara, M.J. (2016). Construcción y validación de la escala de conductas sobre sexting (ECS). *REOP*, 27 (2), 99-115. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.27.num.2.2016.17116>
- Chalfen, R. (2009). It's only a picture: sexting, 'smutty' snapshots and felony charges. *Visual Studies*, 24 (3), 258–268. <https://doi.org/10.1080/14725860903309203>

- Choi, H., Van Ouytsel, J., & Temple, J. R. (2016). Association between sexting and sexual coercion among female adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*, 164-168. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.10.0055>
- Cooper, K., Quayle, E., Jonsson, L., & Göran Svedin, C. (2016). Adolescents and self-taken sexual images. A review of the literature. *Computers in Human Behavior, 55*, 706–716. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.10.003>
- Dake, J.A., Price, J.H., Maziarz, L., & Ward, B. (2012). Prevalence and correlates of sexting behavior in adolescents. *American Journal of Sexuality Education, 7* (1), 1–15. Recuperado de: <https://www.learntechlib.org/p/72062/> Fecha de Consulta: 20/05/2019
- Davis, M. J., Powell, A., Gordon, D., & Kershaw, T. (2016). I want your sext: Sexting and sexual risk in emerging adult minority men. *AIDS Education & Prevention, 28*, 138-52. Recuperado de: <http://europepmc.org/abstract/MED/27459165> Fecha de Consulta: 20/05/2019
- Delevi, R. & Weisskirch, R. S. (2013). Personality factors as predictors of sexting. *Computers in Human Behavior, 29*, 2589-2594. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2013.06.0033>
- Dir, A. L. & Cyders, M. A. (2015). Risks, risk factors, and outcomes associated with phone and Internet sexting among university students in the United States. *Archives Of Sexual Behavior, 44*, 1675-1684. <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-014-0370-7>
- Dir, A. L., Coskunpinar, A., Steiner, J. L., & Cyders, M. A. (2013). Understanding differences in sexting behaviors across gender, relationship status, and sexual identity, and the role of expectancies in sexting. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 16*, 1-7. <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2012.05455>
- Drouin, M. & Landgraff, C. (2012). Texting, sexting, attachment, and intimacy in college students' romantic relationships. *Computers in Human Behavior, 28*, 444-449. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2011.10.0155>
- Drouin, M., Coupe, M., & Temple, J. (2017). Is sexting good for your relationship? It depends. *Computers in Human Behavior, 7*, 749-756. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.06.018>
- Drouin, M., Vogel, K. N., Surbey, A., & Stills, J. R. (2013). Let's talk about sexting, baby: Computer-mediated sexual behaviors among young adults. *Computers in Human Behavior, 29*, A25-A30. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2012.12.030>
- Englander, E. (2012). *Low risk associated with most teenage sexting: A study of 617 18-year-olds*. Massachusetts Aggression Reduction Center. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/e978/42e628a50e2cda02adc70a74788eb43f7c14.pdf> Fecha de Consulta: 20/05/2019

- Esteban, M. L. & Tavora, A. (2008): El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39 (1), 59-73. Recuperado de: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/22465> Fecha de Consulta: 13/06/2019
- Ferguson, C. J. (2011). Sexting behaviors among young Hispanic women: Incidence and association with other high-risk sexual behaviors. *Psychiatric Quarterly*, 8 (3), 239-243. <https://doi.org/10.1007/s11126-010-9165-8>
- Ferrer, V.A., Bosch, E., & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3282206> Fecha de Consulta: 13/06/2019
- Fuertes-Martín, A., Ramos Vergles, M., & Fernández Fuertes, A.A. (2007). La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: naturaleza del problema y estrategias de intervención. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 341-356. Recuperado de: http://copao.cop.es/files/contenidos/VOL25_3_8.pdf Fecha de Consulta: 13/06/2019
- Gámez- Guadix, M. & Santisteban, P. (2018). Sex Pics?: Longitudinal predictors of sexting among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 63, 608-614. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2018.05.0322>
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E., & Balvete, E. (2015). Prevalence and Association of Sexting and Online Sexual Victimization Among Spanish Adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 12, 145-154. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s13178-015-0186-9> Fecha de Consulta: 20/05/2019
- Gewirtz-Meydan, A., Mitchell, K., & Rothman, E. (2018). What do kids think about sex? *Computers in human behavior*, 86, 256-265. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.04.0077>
- Gil-Llario, M.D., Ruiz-Palomino, E., Ballester-Arnal, R., Giménez García, C., & Salmerón-Sánchez, P. (2016). The phenomenon of sexting in teenagers: some dimensions of the problema. II International Congress of clinical and health psychology on children and adolescents. Book of Abstracts. Disponible en: http://www.aitanacongress.com/2016/sites/default/files/libro_abstracts_2016.pdf
- Gordon-Messer, D., Bauermeister, J., Grodzinski, A., & Zimmerman, M. (2012). Sexting among young adults. *Journal of Adolescent Health*, 52, 301-306. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.05.0133>
- Hasinoff, A. A. (2013). Sexting as Media Production: Rethinking Social Media and Sexuality. *New Media & Society*, 15, (4), 449–465. <https://doi.org/10.1177/14614448124591711>

- Henderson, L. & Morgan, E. (2011). Sexting and sexual relationships among teens and young adults. *McNair Scholars Research Journal* 7 (1), 31-39. Recuperado de: https://scholarworks.boisestate.edu/mcnair_journal/vol7/iss1/9 Fecha de Consulta: 03/05/2019
- Hernández, E. & González, R. (2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología*, 2, 40-47. Recuperado de: http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/vol2_3/escritospsicologia_v2_3_6relaciones.pdf Fecha de Consulta: 13/06/2019
- Impett, E. A. & Peplau, L. A. (2002). Why some women consent to unwanted sex with a dating partner: Insights from attachment theory. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 360–370. <https://doi.org/10.1111/1471-6402.t01-1-000755>
- Jewell, J. A. & Brown, C. S. (2013). Sexting, catcalls, and butt slaps: How gender stereotypes and perceived group norms predict sexualized behavior. *Sex Roles*, 69, 594-604. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/258845755_Sexting_Catcalls_and_Butt_Slaps_How_Gender_Stereotypes_and_Perceived_Group_Norms_Predict_Sexualized_Behavior Fecha de Consulta: 20/05/2019
- Kaplan, K. (2018). Diez cuestiones a tener en cuenta acerca del sexting adolescente. Los Angeles Times (Online), Los Angeles: Tribune Interactive, LLC. Fecha de Consulta: 03/05/2019
- Klettke, B., Hallford, D. J., & Mellor, D.J. (2014). Sexting prevalence and correlates: a systematic literature review. *Clinical Psychology Review*, 34, 44-53. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.10.0077>
- Lee, M. & Crofts, T. (2015). Gender, pressure, coercion and pleasure: untangling motivations for sexting between young people. *British Journal of Criminology*, 55 (3), 454–473. <https://doi.org/10.1093/bjc/azu0755>
- Lenhart, A., (2009). *Teens and sexting*. Washington, DC: Pew.
- Lim, M. S. C., Vella, A. M., Horyniak, D. R., & Hellard, M. E. (2016). Exploring attitudes towards sexting of young people: A cross-sectional study. *Sexual Health*, 13, 530-535. <https://doi.org/10.1071/SH16029>
- Lippman, J.R. & Campbell, S.W. (2012). Teenagers and sexting: perceived norms and sexual double standard. ICA Conference, 24–28 May 2012, Phoenix, AZ.

- Livingstone, S. & Görzig, A., (2012). 'Sexting': the exchange of sexual messages online among European youth. En: S. Livingstone, L. Haddon, and A. Görzig, eds. Children, risk and safety on the internet. Bristol: The Policy Press, 151–164.
- López de Roda, A.B., Martínez-Iñigo, D., De Paúl, P., & Yela, C. (1999). Romantic Beliefs and Myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2 (1), 64-73. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/SJOP/article/view/SJOP9999110064A/29540> Fecha de Consulta: 13/06/2019
- Mayor, V. (2013). *Micromachismo en parejas jóvenes* (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Sevilla, Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/32781/TFG52%20Micromachismo%20en%20parejas%20j%C3%B3venes.pdf?sequence=1> Fecha de consulta: 02/09/2019
- Marroquí, M. & Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *Reidocrea*, 3 (20), 142-146. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/32269> Fecha de Consulta: 13/06/2019
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., Jones, L. M., & Wolak, J. (2012). Prevalence and characteristics of youth sexting: a national study. *Pediatrics*, 129, 13–20. <https://dx.doi.org/10.1542/peds.2011-1730>
- Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L., & Chirumbolo, A. (2016). Not-allowed sharing of sexts and dating violence from the perpetrator's perspective: the moderation role of sexism. *Computers in Human Behavior*, 56, 163–169. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2015.11.0477>
- National Campaign to Prevent Teen and Unplanned Pregnancy (NCPTUP). (2008). Sex and tech: Results from a survey of teens and young adults. Recuperado de: https://thenationalcampaign.org/sites/default/files/resource-primarydownload/sex_and_tech_summary.pdf Fecha de Consulta: 03/05/2019
- O'Neal, P., Cummings, E., Hardy, C., & Ott, M. (2013). Predictors of Sexting in a University Population. *Journal of Adolescents Health*, 52 (2), Suplemento 1, 87. Recuperado de: [https://www.jahonline.org/issue/S1054-139X\(12\)X0005-3?page=3](https://www.jahonline.org/issue/S1054-139X(12)X0005-3?page=3) Fecha de Consulta: 03/05/2019
- O'Sullivan, L. F. & Allgeier, E. R. (1998). Feigning sexual desire: Consenting to unwanted sexual activity in heterosexual dating relationships. *Journal of Sex Research*, 35, 234–243. <http://dx.doi.org/10.1080/002244998095519388>
- Observatorio de la Seguridad de la Información, Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación (2010). Estudio sobre seguridad y privacidad en el uso de los servicios

- móviles por los menores españoles. Recuperado de: https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=2699 Fecha de Consulta: 20/05/2019
- Ogletree, S. M., Fancher, J., & Gill, S. (2014). Gender and texting: Masculinity, femininity, and gender role ideology. *Computers in Human Behavior*, 37, 49-55. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2014.04.021>
- Parker, T.S., Blackburn, K. M., Perry, M. S., & Hawks, J. M. (2013). Sexting as an intervention: Relationship satisfaction and motivation considerations. *American Journal of Family Therapy*, 41, 1-12. <https://doi.org/10.1080/01926187.2011.635134>
- Perkins, A. B., Becker, J. V., Tehee, M., & Mackelprang, E. (2014). Sexting behaviors among college students: Cause for concern? *International Journal of Sexual Health*, 26, 79-92. <https://doi.org/10.1080/19317611.2013.8417922>
- Piquer, B., Castro, J., & Giménez, C. (2017): Violencia de parejas jóvenes a través de internet. *Àgora de Salut* 4, 293-301. <http://dx.doi.org/10.6035/AGORASALUT.2017.4.31>
- Rice, E., Rhoades, H., Winetrobe, H., Sanchez, M., Montoya, J., Plant, A., & Kordic, T. (2012). Sexually explicit cell phone messaging associated with sexual risk among adolescents. *Pediatrics*, 130 (4), 667-673. <https://dx.doi.org/10.1542%2Fpeds.2012-0021>
- Ringrose, J., Harvey, L., Gill, R., & Livingstone, S. (2013). Teen girls, sexual double standards, and “sexting”: gendered value in digital image exchange. *Feminist Theory*, 14 (3), 305–323. <https://doi.org/10.1177/1464700113499853>
- Rodríguez-Castro, Y., Alonso-Ruido, P., González-Fernández, A., Lameiras- Fernández, M., & Carrera-Fernández, M. V. (2017). Spanish adolescents' attitudes towards sexting: Validation of a scale. *Computers in Human Behavior*, 73, 375-384. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.049>
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M.V., & Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de los mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28 (2), 157-168. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4210228> Fecha de Consulta: 10/08/2019
- Rodríguez, Y., Magalhaes, M. J., & Peixoto, J. (2010). Sexismo ambivalente: actitudes y creencias hacia violencia de género. *Revista Ártemis*, 11, 133-139. Recuperado de : <https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/artemis/article/view/10695/5914> Fecha de consulta: 25/08/2019

- Sebastián, J., Verdugo, A., & Ortiz, B. (2014). Jealousy and violence in dating relationships: gender-related differences among a Spanish sample. *Spanish Journal of Psychology*, 17, 1-12. <https://doi.org/10.1017/sjp.2014.99>
- Stasko, E. C. & Geller, P. A. (2015). Reframing sexting as a positive relationship behavior. In Paper presented at American Psychological Association 2015 Convention, August 6-9, Toronto, Ontario, Canada. Recuperado de: www.apa.org/news/press/releases/2015/08/reframing-sexting.pdf Fecha de Consulta: 20/05/2019
- Strassberg, D.S., McKinnon, R.K., Sustaita, M.A., & Rullo, J. (2013). Sexting by high school students: an exploratory and descriptive study. *Archives Sexual Behavior*, 42 (1), 15-21. <https://doi.org/10.1007/s10508-012-9969-8>
- Symons, K., Ponnet, K., Walrave, M., & Heirman, W. (2018). Sexting scripts in adolescent relationship: Is sexting becoming de norm? *New media & Society*, 20 (10), 3836-3857. <https://doi.org/10.1177/1461444818761869>
- Temple, J.R. & Choi, H. (2014). Longitudinal association between sexting and sexual behavior. *Pediatrics*, 134, (5), 1287-1292. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-1974>
- Temple, J.R., Paul, J.A., Van den Berg, P., Le, V.D., McElhany, A., & Temple B.W. (2012). Teen sexting and its association with sexual behaviors. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 166 (9), 828–833. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2012.835>
- Van Ouytsel, J. & Vanderbosch, L. (2017). Sexy online self-presentation on social network sites and the willingness to engage in sexting: a comparison of gender and age. *Journal of Adolescence*, 54, 42-50. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.11.006>
- Vanden Abeele, M., Roe, K., & Eggermont, S. (2012). An exploration of adolescents' sexual contact and conduct risk through mobile phone use. *Communications*, 37 (1), 55–77. <http://dx.doi.org/10.1515/commun-2012-0003>
- Walker, S., Sanci, L., & Temple-Smith, M. (2013). Sexting: young women's and men's views on its nature and origins. *Journal of Adolescent Health*, 52 (6), 697–701. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.01.026>
- Walrave, M., Heirman, W. & Hallam, L. (2013). Under pressure to sext? Applying the theory of planned behavior to adolescent sexting. *Behaviour & Information Technology*, 33, (1), 85-97. <https://doi.org/10.1080/0144929X.2013.8370999>
- Weisskirch, R. S. & Delevi, R. (2011). "Sexting" and adult romantic attachment. *Computers in Human Behavior*, 27, 1697-1701. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.chb.2011.02.008>

- Weisskirch, R. S., Drouin, M., & Delevi, R. (2016). Relational anxiety and sexting. *Journal of Sex Research*, 54 (6), 685-693. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1181147>
- Wysocki, D. & Childers, C. (2011). "Let my fingers do the talking": Sexting and infidelity in cyberspace. *Sexuality and Culture*, 15, 217-239. <https://doi.org/10.1007/s12119-011-9091-4>
- Ybarra, M. L. & Mitchell, K. J. (2014). Sexting and its relation to sexual activity and sexual risk behavior in a National Survey of Adolescents. *Journal of Adolescent Health* 55, 757-764. <https://dx.doi.org/10.1016%2Fj.jadohealth.2014.07.012>
- Ybarra, M. L., Espelage, D. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Korchmaros, J. D. & Boyd, D. (2016). Lifetime prevalence rates and overlap of physical, psychological, and sexual dating abuse perpetration and victimization in a national simple of youth. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 1083-1099. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0748-9>
- Yela,C.(2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1 (2), 263-267.